

# LA ELEGANCIA.

## Modas de Señora.



El miércoles de ceniza, cuando ya la noche comenzaba à tender su manto sobre la tierra, y cuando las comparsas de máscaras que habian ido à la pradera del canal à enterrar la sardina regresaban ya à sus casas entonando alegres canciones, dando à comprender por las voces roncadas y un tanto temblonas de los que las entonaban, que el vino y los licores tenian una parte no pequeña en aquella alegría; se detuvo un lujoso coche delante de una de las mas bellas casas de la calle de Jacometrezo, y así que el lacayo, con sombrero en mano, abrió respetuosamente la portezuela, descendieron de él dos lindas jóvenes y una señora de avanzada edad que parecia ser su madre segun el cariñoso respeto con que las referidas la trataban.

Apearonse como hemos dicho, y subieron por una escalera de caoba, ricamente alfombrada. Una doncella, jóven, fresca y vivarachita, salió à recibirlas à la puerta exterior, é inclinándose ligeramente cuando pasaron por delante, echó à andar en pos de ellas, apresurándose,—asi que estuvieron en un elegante salon ricamente amueblado,—à tomar de manos de la señora de mas edad el lindísimo sombrero de terciopelo blanco con plumas y adornos de terciopelo azul que cubria momentos antes su venerable y distinguida cabeza.

—¿Viene muy cansada la señora Condesa? preguntó con voz melosa la doncellita, avivando al mismo tiempo el fuego de la chiménea y colocando una banquetta debajo de los pies de su señora que se habia dejado caer en un sofá de damasco azul con molduras doradas.

—Si, Julia, si, traigo trastornada la cabeza con tanto grito como he escuchado. El pueblo de Madrid es tan temible para mí en su días de alegría como en los de cólera. Ni en una ni en otra cosa conoce limites.

—¿Nos desnudamos, mamá? preguntó una de las jóvenes á quien llamaremos Margarita, ó ¿quieres que comamos?

—Lo que vosotras querais, hijas, respondió bondadosamente la anciana y todavía bella señora : ya sabeis que no tengo voluntad propia tratándose de vosotras ; conozco que esto es un mal porque os vais haciendo un poquito voluntariosas.

—Todavía no te se ha pasado el mal humor de anoche, replicó alegremente la otra joven sentándose al lado de su madre y besando cariñosamente una de sus manos. Era martes de carnaval y por consiguiente nuestra peticion nada tenia de particular.

—Es verdad, Enriqueta ; pero ya sabes que no me gustan los bailes públicos; ya viste que pasamos un mal rato con tanta confusion y con tanta apretura , y hubieramos tenido que retirarnos á casa si no dá la casualidad de encontrar á la Baronesa y de instalarnos en su palco.

Mientras que nuestras amigas continúan su conversacion sobre el baile dado en la noche anterior en el teatro de Jovellanos, vamos nosotros á describir los sencillos cuanto elegantes trajes que pocos dias antes habian recibido de Paris , y que habian estrenado aquella tarde para ir á dar una vuelta por el Prado y el paseo de Atocha.

Componiase el de la Condesa de un lindo vestido de *moire antique* color marron con listitas negras , cuya ancha falda estaba adornada con un volante de cuarenta centímetros de ancho, encima de cuya costura se veia un gran rizado de la misma tela. El cuerpo, de peto redondo, estaba cerrado hasta muy arriba por medio de una hilera de botoncitos de terciopelo; los ojales tenian en su parte inferior un adorno de pasamaneria compuesto de una trencilla negra y de tres bellotitas negras y marron. Las mangas, anchas por su parte superior, y ligeramente fruncidas, iban disminuyendo su anchura hasta la muñeca , terminando por una ancha vuelta adornada con dos ojales y dos botones enteramente iguales á los del cuerpo. Una manteleta de terciopelo corinto , adornada con volantes de blonda negra cuya pegadura quedaba oculta debajo de un cordoncillo de oro, completaba este elegante y rico traje, el cual

no era enteramente del gusto de la señora que le llevaba por que creia—y nosotros estamos conformes con su opinion—que los volantes son un adorno demasiado pesado para los vestidos de *moiré*.

Mas sencillos—pero no menos elegantes—eran los trajes de Margarita y Enriqueta. Ann cuando ambos tenian una misma hechura, diferian entre si tanto por los dibujos como por los colores y los adornos, porque la Condesa tenia una aversion decidida á vestir á sus hijas de la misma manera, pues nada la era mas desagradable, nada escitaba mas su hilaridad que el ver á dos ó tres señoritas que llevasen idénticos vestidos y adornos, que fuesen *vestidas por contrata*, como ella acostumbraba á decir.

Deciamos pues que ambas vestian con elegancia y buen gusto y vamos á demostrarlo.

Margarita llevaba un vestido de *brocatelle* color de pensamiento con ramos negros: la falda estaba adornada con una tira de *moiré* negra que tenia en sus bordes otras dos pequeñas de tafetan; la una color de pensamiento y negra la otra. Ambas formaban picos y encima de cada uno de ellos estaba colocado un botoncito color de violeta y otro negro. El cuerpo era alto y de cintura redonda, y estaba adornado por la misma tira de *moiré* negro que la falda. Las mangas de hechura pagoda eran abiertas y tenian tambien el mismo adorno mas en pequeño. De debajo de ellas se escapa una elegante manga de encaje con un puñito bordado que formaba una vuelta puntiaguda.

El vestido de Enriqueta era de la misma tela; pero en vez de pensamiento y negro era verde y negro, y en lugar de ramos tenia grandes palmas. La falda estaba adornada con una tira de terciopelo negro en forma de delantal que tiene á ambos lados una hilera de botones, negros tambien, terminados por una bellotita de pasamanería. El cuerpo alto y redondo está cerrado por una hilera de botones enteramente iguales á los de la falda. Las mangas son anchas y tienen como único adorno en su terminacion una tira de terciopelo como la de la falda.

Ambas jóvenes llevaban además unas lindas manteletitas de encaje; adornada la una con una pasamanería con azabaches, y la otra con rizados de *quipure*.

Nuestras amigas continuaban hablando de las bromas recibidas la noche anterior en las máscaras, de las que sus cono-

cidos las dieran en el Prado, cuando la conversacion giró sobre el eterno tema que se discute siempre entre las señoras: sobre la Moda.

—Si, decia Enriqueta: el traje que llevó el viernes pasado la duquesa de Fernan Nunez al baile del consul de Baviera era tan original como de buen gusto, convengo contigo mama; pero el que mas me llamó la atencion fué el vestido de gasa de plata con tres faldas, de las cuales las dos últimas estaban cojidas con ramos de rosas y brezos. Tenia tan buen corte el cuerpo; hacia tan bonito efecto aquella berta de tul terminada por un pequeño bullon.

—Decididamente, hija mia, veo que eres partidaria de la baronesa de Hor\*; si fuese hombre me pondrias en cuidado porque creo que estás enamorada de ella.

—Es que es muy linda; nadie lleva con tanta gracia como ella un prendido; nadie sabe colocar con mas elegancia una flor, que la linda baronesa.

—Asi es, en efecto, respondió complacientemente la Condesa; pero no por eso negarás que es tambien muy elegante la de C.\*; no podrás menos de convenir en que el domingo pasado llevó un traje tan rico como distinguido á casa de la Condesa del Montijo.

—No le recuerdo.

—Pues yo te le describiré, hija mia, y verás como me dás la razon. Su vestido color flor de malva, tenia tres faldas dispuestas de la manera siguiente: la primera era de raso, la segunda de terciopelo *epingle*, y la tercera de terciopelo liso; las dos últimas estaban abiertas por los lados y cojidas por medio de bullones de tul del mismo color que el vestido, rodeados de blonda blanca.

—Si, ya me acuerdo de ese traje.

—Y recordarás tambien que llamó mucho la atencion por su elegancia la linda corona de narcisos que adornaba su noble frente.

—Tienes razon, mama, y casi estoy por pasarme al bando de la señora de C.\* y abandonar á mi bella baronesa.

—Harias mal, quiere á ambas como las quiere tu hermana y elogialas con imparcialidad.

Aquí llegaban en su conversacion cuando se presentó la doncellita y despues de hacer un respetuoso saludo anunció á sus señoras que acababa de llegar nuevamente la modist.

que durante su ausencia habia estado á probar un vestido á Margarita y otro á Enriqueta.

—Dila que pase á mi tocador; os probareis vuestros vestidos. Dí tambien que dispongan la comida, nos sentaremos á la mesa así que se vaya la modista.

Las tres señoras pasaron al elegante tocador, y pocos momentos despues se presentó en la puerta la modista seguida de una muchachita que traia un gran pañuelo con los dos lindos vestidos que vamos á describir y que debian estrenarse la noche que la señora Condesa del Montijo diese el primero de los conciertos con que acostumbra obserquiar á sus amigos durante la cuaresma.

Despojose Margarita, auxiliada por la modista, de su elegante vestido, dejando ver una camisa ricamente bordada al rededor del escote, unas enaguas con volantes encañonados, y un corsé de nueva invencion al que se ha dado el nombre de *Suiza* y que mejor que corsé deberia llamarse cinturón, puesto que es bastante estrecho, pero de un corte tan bien estudiado que sujeta perfectamente el cuerpo y le dá un aire de esbellez y de elegancia imposible de describir.

La modista sacó del voluminoso paquete que llevaba su criada un vestido que puso á Margarita y del que daremos á nuestras bellas lectoras una pequeña idea. Era de gró blanco, y la falda estaba adornada con un ancho volante de encaje de Inglaterra; en el delantero de la falda se veia una tira de moiré blanco, y encima de ella, formando cuadrillos, un lindo cordoncillo de oro. El cuerpo era de gró y tenia como adorno una *berta* de moiré con cordoncillo igual al de la falda, y todo al rededor un volantito de encaje.

—Es necesario, sacarle un poco de hombros, para que siente mejor, dijo la modista despues de examinar minuciosamente si hacia alguna arruga el cuerpo y si los pliegues de la falda caian con igualdad.

—Si; pero que corrijan ese defecto mañana sin falta, replicó la Condesa; ya sabe V. que necesita ese vestido.

—Puede descuidar V. E., mañana temprano quedarán aqui ambos trajes: debo hacer una advertencia á la señora Condesa. Con este vestido no debe llevarse ramo en el pecho ni flores en la cabeza; un broche de diamantes y una redecilla de cordoncillo de oro con abalorios ó perlas blancas es lo mas distinguido.

—Me alegro que nos haga V. esa observacion; precisamente

mañana tenemos que ir á hacer una visita á la calle de la Montera, y si mamá quiere entraremos un momento en el pasage á ver las redecillas, que las hay lindisimas.

—Veamos ahora tu traje, Enriqueta, dijo la Condesa.

Desnudose la jóven y un momento despues tenia puesto un lindisimo vestido de gró blancó con brochado de estrellitas color azul. La primera falda tenia un bullon de tul blanco cortado de trecho en trecho por un terciopelito azul, sobre el que caia la segunda falda que estaba adornada con otro bullon de la misma tela que el vestido; al lado izquierdo estaba levantado por medio de un lazo con largas caidas. El cuerpo era bastante escotado y tenia una *draperia* de tul, adornada únicamente con un lazo colocado en medio de ella.

—Está muy bien, dijo la Condesa despues de mirar á su hija y de hacerla dar una vuelta por el tocador; no hay necesidad de tocarle.

La puerta del tocador se abrió discretamente y la doncellita apareció en ella.

—La señora Condesa está servida, dijo sin pasar del umbral.

—Ya vamos.

—¿Y á mí no me decíis qué adorno debo llevar con mi vestido? dijo Enriqueta á la modista que habia dejado uno de los vestidos encima de un sillón y recojia el otro en el pañuelo.

—Lo que mejor estará con ese vestido será un adorno de terciopelo azul y blanco, formando punta en la frente y caidas en los lados; como vuestro pelo rubio es tan hermoso, os sentará divinamente.

—¡¡Aduladora!!

—¿Tiene la señora Condesa algo que mandarme?

—Nada; que envíe V. mañana el vestido y la cuenta.

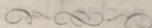
—Quedará complacida V. E.

—Vaya V. con Dios; y ahora, niñas, abrigaros, y vamos á comer que tengo buen apetito.

Un momento despues la Condesa y sus hijas pasaron al comedor.

Y yo hago aqui punto final, enciendo un cigarro, tomo mi sombrero, y despues de saludar á mis bellas lectoras hasta el número próximo, me marchó á dar un paseo.

FRANCISCO DE ALVARO.



## Arte de hacer flores.



(Continuacion.)

### Renunculo.

Es necesario procurarse una de estas flores que contiene generalmente ocho flores, diez y seis capullos, algunos corazones y un buen número de hojas.

Para hacer esta flor, se toman doce pétalos, se desdoblán, y en seguida se arquean valiéndose de una de las bolas cuyo modelo podrán ver nuestras lectoras en la primera lámina de flores que repartimos hace algun tiempo. Debe tenerse presente al hacer esta operacion que las cuatro primeras hojas deben estar mas arqueadas que las restantes, de manera que las últimas estén casi rectas.

Se dá una ligera capa de goma al rededor del corazon, y se pega á él uno de los redondeles que forman las hojas, teniendo cuidado de que estas oculten casi completamente á aquel; se dá nuevamente goma y se coloca el segundo redondel, y así sucesivamente, teniendo siempre presente que las hojas deben ir *contrariadas*, esto es, llenando los huecos que dejan las del redondel anterior.

Para las otras hileras, se pone la pasta un poco mas baja, y cuando se ha llegado á la sesta hilera, se la pone próxima al tallo; despues no hay mas que colocar las hileras en sentido inverso unas de otras; hecho esto se pone por debajo una estrellita.

Los capullos se hacen como el principio de la flor; se ponen dos hileras á cada uno, ó se hace un gran capullo con las cuatro hojas, poniendo despues una estrella debajo.

Se rodea el tallo de algodon, y de papel verde, advirtiendo que es indispensable que aquel sea sumamente flexible aun cuando un poco grueso: su longitud, sin hojas, debe ser de 6 á 8 centímetros: se colocan dos ó tres hojas tanto en los capullos abiertos como en los que están nacientes. Despues se reúnen todas las ramas y se ponen algunas grandes hojas de manera que formen en la parte inferior una especie de ramo.

(Se continuará.)

## DESCRIPCION DEL FIGURIN.

1.<sup>a</sup> figura.—Traje de casa para recibir de noche.—Vestido de tafetan color de violeta, bajo; la falda está adornada con nueve volantes unidos de tres en tres, y el primero de cada grupo con un rizado de cinta del mismo color: cuerpo redondo y escotado en punta con vuelta que forma pañoleta adornada con dos volantes: mangas con cuatro bullones, dos volantes en su pegadura, y uno pequeño en su final: cinturón con hebilla de oro, y otra ó medallón en el escote del pecho. Mangas interiores de tul blanco bullonadas y adornadas con lazos de terciopelo *punzó*. Camisón de tul con un rizado del mismo al rededor del cuello: adorno de cabeza, oriental de terciopelo *punzó* bordado de oro, y borlas algerianas de id.

2.<sup>a</sup> figura.—Vestido de *moire antique* color azul de Prusia con dos faldas: la primera lisa, y la segunda tiene á los lados unos rizados de cinta ancha, y al rededor de estos un encaje negro que termina con un lazo *Duquesa*: cuerpo redondo y cerrado, abotonado por delante: manga ajustada y con *jokeys* formados por rizados de cinta y encaje negro. Sombrero de *crêpon* blanco cubierto de encaje negro, adornado con plumas blancas que tienen pintitas azules; en su interior carrilleras de blonda blanca y *bandeau* de capullitos de terciopelo azul: caídas de cinta blanca con vivos de terciopelo azul: cuello y puños de encaje.

## DESCRIPCION DE LA HOJA DE BORDADOS.

1. Cuello y puños, bordado al plumetis.—2. Gorra para niño, id.—3. Cuello y puños, bordado al minuto.—4. Cuello para muñeca, id.—5. Gorro griego para bordar con trencilla.—6. Ramo para pañuelo, al plumetis.—7. Para pañuelo de mano bordado al plumetis.—8. Tira al minuto.—9. *Blanche*, letras de fantasía al plumetis.—10. *Conception*, letra inglesa al plumetis.—11. *Adele*, letra gótica al plumetis.—12. *Irma*, letra inglesa al plumetis.—13. Pequeño feston para camisa.—14. Tira hecha á feston.—15. *Marie*, letra de fantasía al plumetis.—16. *Rosita*, letra gótica id.—17. Tira para camisa al plumetis.

Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian: Imprenta de Ignacio Ramon Baroja.